

Las palabras de Keats, en la "Oda a la urna griega", están próximas. No se trata de influencia. El parentesco está en la gracia semejante, en el dolor que quisiera guardarse, en el mismo deseo de eternidad. "Las músicas oídas son dulces, pero más dulces son las no oídas. Seguid sonando pues, ¡oh caramillos blandos!, no al sentido; más tierras suenan al espíritu las canciones sin notas".

Hemos dejado para el final el poema que inicia el libro: "La noche más próxima". Nos parece como un símbolo de la vida humana:

*Duermo sobre voces inmóviles
vuelo sobre una noche que se quema
en los cirios,
toco el borde de una tierra encadenada
a otra vida,
a otro espacio sombrío donde la soledad
es incansable.*

Es el comienzo del viaje, como el comienzo de la vida. El Sahara se extiende bajo las alas del avión, mientras "la arena levanta catedrales" y desaparecen las huellas. Exclama: "Esta es mi noche entre todas las noches, noche recortada y seca". "¿Quién detiene el asedio de los signos?"

Sentimos ese viejo ciego que es el paso del hombre sobre la tierra, con "una mariposa cegada" jugando entre los dedos; con "voces inmóviles", voces que permanecen detenidas en el aire, que escuchamos sin comprender exactamente. Es la barrera invisible, que torna "incansable la soledad".

Dejamos a los críticos la tarea de señalar, por ejemplo, la forma en que Francisca Ossandón usa el adjetivo, qué nuevo, qué inesperado, es siempre; o la manera original en que rompe a veces el ritmo, buscando un dramatismo más hondo. Nosotros sólo queremos agradecer: un ser privilegiado nos fue iluminando con luz atrevida imágenes amadas. Fundido a ellas nos entregó su propio espíritu y recogió como un viento poderoso el clamor de mundos desaparecidos.

Eliana Navarro.

<https://doi.org/10.29393/At394-142HBEA10142>

Historia bibliográfica de la novela chilena, de HOMERO CASTILLO y

RAÚL SILVA CASTRO

México, Ediciones De Andrea, Colección Studium. 215 p.

Los críticos y bibliógrafos Homero Castillo y Raúl Silva Castro han publicado recientemente un completo fichero de la novela y el cuento chilenos, desde sus comienzos hasta el año 1957. Hemos recibido con júbilo y satisfacción, a la vez que un sincero agradecimiento, este libro, prodigio de espíritus acuciosos; es una obra de benedictinos.

Los autores mencionados abren nuevos surcos en la literatura como investigación hecha con el rigor científico del mundo moderno y que tanta falta hace por estas latitudes de la América Latina.

El profesor, el escritor y el crítico tienen en este libro la ordenación detallada de las obras de los novelistas y cuentistas chilenos, en sus diversas ediciones y presentadas en estricto orden cronológico, dentro de la producción de cada cual.

Después de *La novela en Chile*, de Luis Ignacio Silva y después del aporte de José Toribio Medina en esta materia, la obra de Homero Castillo y Raúl Silva Castro viene a llenar una sentida necesidad en la bibliografía chilena.

Todo un catálogo bibliográfico sobre el género más fecundo de nuestros días, nos presentan Castillo y Silva al alcance de la mano; es una obra de investigación y ordenación de un extenso material que supera todo lo publicado en Chile en esta materia; toda una biblioteca especializada se encuentra aquí condensada en 215 páginas de un libro de agradable presentación tipográfica que en la *Colección Studium* tiene el número 28.

Siendo ardua y prolongada la tarea, era imposible que pudieran estar todos los autores, o todas las obras, o bien todas las ediciones, sin que se escapara ninguno. Podemos notar algunas omisiones como las siguientes:

EDUARDO BARRIOS,

El niño que enloqueció de amor. ¡Pobre feo! Papá y mamá.

Nascimento, Santiago de Chile. 1920.

ANGEL CUSTODIO GONZÁLEZ.

El cautiverio feliz de Pineda y Bascuñán.

Ed. Zig-Zag, Santiago de Chile, 1948, 440 p., notas, vocabulario y bibliografía.

VICENTE GREZ,

El ideal de una esposa.

Santiago de Chile, Imp. Artística Nacional, 1911, 243 páginas.

LILY IÑÍGUEZ,

Pages d'un journal.

Santiago de Chile, Imprenta La Sud-América, s/a, s/páginas numeradas.

RICARDO A. LATCHAM,

Chuquicamata, estado yankee. (Visión de la Montaña Roja).

Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1926, 192 páginas.

RICARDO A. LATCHAM,

Vida de M. Rodríguez, el guerrillero.

Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1932. 273 páginas y retrato, además, 6 págs. de bibliografía sobre M. Rodríguez.

RICARDO A. LATCHAM,

El tesoro de los piratas de Guayacán. Relación verídica.

Ed. Nascimento, Santiago de Chile, 1935, 179 páginas.

HENRIETTE MORVAN,

Boomerang.

Ed. Zig-Zag, Santiago de Chile, 1957, 219 págs.

FRANCISCO NÚÑEZ DE PINEDA Y BASCUÑÁN,

El cautiverio feliz y razón individual de las guerras dilatadas del Reino de Chile.

Colección Historiadores de Chile, Santiago de Chile, 1863.

PABLO DE ROKHA,

Escritura de Raimundo Contreras.

Klog editor, Santiago de Chile, 1929, 110 págs.

Estamos seguros que el profesor Homero Castillo y el distinguido crítico Raúl Silva Castro ya están formando un fichero de estos olvidos que sólo se encuentran dispersos por ahí en editoriales desaparecidas. Otros están enterrados en el olvido. Este libro, que bien se merece una segunda edición, traerá, seguramente, las correcciones que señalamos. Nos preguntamos también ¿por qué no corregir el título y agregar la palabra *cuento*, puesto que se ficharon las novelas y los cuentos de los diferentes autores? Es difícil establecer, a veces, el límite entre uno y otro, pero como novela no involucra el concepto de cuento, sería preferible dejar en claro que el libro abarca ambos tipos de creaciones.

Entre sus cualidades podemos establecer algunas de carácter utilitario, de positivo beneficio para el profesor y el estudiante, pues, ya sea en la clase o en el trabajo de investigación, tesis o memoria, permite citar con seguridad y precisión el año en que aparecieron las obras, sus ediciones y evitar los errores que se encuentran en algunas Historias de la Literatura. Nos aclara el problema de los autores que nos entregan una obra con varios nombres o títulos, un doble bautismo que revela en ciertos escritores un espíritu deportivo y travieso (páginas 110, 111 y 112).

¿Y por qué no hacer referencia a esa característica de los escritores chilenos que el lector del libro que comentamos puede notar con facilidad? Hay como una tendencia o inclinación poderosa a usar seudónimos. Muchos juegan a esconderse tras los más increíbles y extraños nombres. Citamos, por ejemplo, a Andrés Andes, cuyo nombre en la vida diaria es Tomás Sepúlveda Whittle; se puede citar también a Guillermo Bianchi (pág. 29), Nicomedes Guzmán (pág. 91), José Victorino Lastarria (pág. 107), Augusto Thomson (pág. 189), etc., una larga lista fácil de sacar.

Eugenio Araya Núñez.

ARTE - HUMORISMO - POESÍA

Melchor Pérez de Holguín, Serie Arte y Artistas.

La Paz. 1961

Por fin comienzan a valorizar en Bolivia las innumerables obras de Arte, supremo legado espiritual de la Colonia en el Altiplano. Durante nuestros dos viajes por Bolivia nos produjo inmensa pena el desprecio con que las autori-